

TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE TALAGANTE

RUC N°: 2001145969-3

RIT N°: 239-2023

Acusado: JAIME MAMERTO GONZÁLEZ MARTÍNEZ

Delito: HOMICIDIO y AMENAZAS

Talagante, cinco de febrero de dos mil veinticuatro.

VISTOS:

El día 31 de enero de 2024, ante este Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Talagante, se llevó a efecto la audiencia en causa RIT N° 239-2023 seguida en contra de Jaime Mamerto González Martínez, cédula nacional de identidad N° 12.358.003-6, casado, obrero agrícola, nacido en Talagante el 21 de septiembre de 1973, domiciliado en calle Las Azaleas N°882, villa Las Camelias, comuna de El Monte, representado por el defensor penal público Felipe Silva Pérez.

Sostuvo la acusación el Ministerio Público, mediante la intervención del fiscal Heriberto Reyes Carrasco. Asimismo, estuvo presente en la audiencia el abogado don Nicolas Alcaino Soto, en representación de la víctima directa de la causa Manuel Lobos Bravo.

Los intervinientes letrados, fijaron su domicilio y forma de notificación, en forma previa, en el Tribunal.

CONSIDERANDO:

PRIMERO: **De la acusación.** Que, los hechos y circunstancias objeto de la acusación fiscal, se encuentran contenidos en el auto de apertura del juicio oral de fecha 14 de diciembre de 2023, del Juzgado de Garantía de Talagante, el cual señala lo siguiente:

“El día 11 de noviembre de 2020 aproximadamente a las 13:30 horas en Pasaje Las Azaleas 882, Villa Las Camelias de comuna de El Monte. En circunstancias que la víctima Manuel Lobos Bravo barría la calle, se disgustó su vecino el imputado JAIME MAMERTO GONZALEZ MARTINEZ, el que profirió insultos y lanzó piedras a la víctima con una resortera. Ingresando ambos a sus respectivos domicilios después de este altercado.

Posteriormente a salir la víctima con su hijo a la calle, El imputado ahora con un cortapluma tipo mariposa agredió a la víctima por la espalda dándole dos puñaladas en la espalda en la zona lumbar ocasionando una herida de tórax, clínicamente menos grave. En la misma situación amenazó al hijo de la víctima de nombre Bastián Lobos Ahumada diciéndole “Ven ahora cabro culiao, ahora te apuñalo a ti, te voy a matar”

El Ministerio Público sostuvo que estos hechos configuran el delito de homicidio en la persona de Manuel Lobos Bravo, previsto y sancionado en el

artículo 391 N°2 del Código Penal, en grado de desarrollo tentado; y el delito de amenazas simples en contra de Bastián Lobos Ahumada, previsto y sancionado en el artículo 296 N°3 del mismo cuerpo legal, en grado de desarrollo consumado, imputándole en ambos delitos a Jaime Mamerto González Martínez participación en calidad de autor.

A juicio de la Fiscalía no concurren circunstancias agravantes y, asimismo, tampoco le asisten circunstancias atenuantes.

Por último, solicitan se imponga al acusado Jaime Mamerto González Martínez, por el delito de homicidio, en su calidad de autor, la pena de cinco años de presidio menor en su grado máximo; y por el delito de amenazas simples, la pena de trescientos días de presidio menor en su grado mínimo, más las penas accesorias que correspondan y, además, que se condene al acusado al pago de las costas de la causa, según lo prescrito en el artículo 45 y siguientes del Código Procesal Penal.

SEGUNDO: De los alegatos de cargo y de la defensa. El Ministerio Público en su alegato de **apertura** señaló que este es un hecho que por las características de las lesiones pudo haber tenido otro tipo de juzgamiento, pero en este caso se presentó acusación por el delito de homicidio, puesto que el disvalor de la conducta va mucho más lejos que el solo ánimo de lesionar a la integridad física del otro, en aquel sentido, hay que tener en cuenta la secuencia de los hechos, en primer lugar, una agresión con una resortera, respecto al cual la víctima no devuelve el ataque, y luego cuando en una segunda oportunidad la víctima sale de su domicilio es atacada por la espalda, ahora con un arma cortopunzante, uno solo se puede representar, a menos a título de dolo eventual, que cuando se apuñala por la espalda a alguien en la zona torácica esto puede desencadenar la muerte. En este caso se podría señalar la impericia del agente, puesto que las puñaladas no tuvieron la entidad de causar la muerte, no obstante, la doctrina reconduce aquella circunstancia a la figura de tentativa, para diferenciarla de la frustración, cuando la muerte se evita por la acción de terceros o de la propia víctima, razón por lo cual en este caso se ha insistido en la figura tentada. Y la acción que se lleva a cabo en contra del hijo de la víctima, seguidamente, no puede sino confirmar el ánimo que guía al agente, por lo cual también se solicita se condene por amenazas.

La **defensa** en su alegato de **apertura** señaló que estamos frente a una pelea de vecinos que terminó mediante agresiones mutuas entre el acusado y la víctima, lo cual motivo que el acusado usara un arma blanca en defensa de las agresiones de la víctima y su hijo. El ministerio público señala medias verdades, pues hubo una discusión previa por problemas de convivencia doméstica, por la conducta de una mascota de la víctima que defecaba en el frontis del domicilio del

acusado, por lo cual, ambos vecinos de hostigaban mutuamente y generaron una tensión entre ellos.

El día de los hechos, el acusado observó que la víctima barría las fecas frente a su domicilio, lo cual generó una discusión que devino efectivamente en que el acusado lo atacó con una resortera. Luego, la víctima y su hijo fueron a buscarlo y no lo encontraron en su casa, puesto que el imputado venía de un quisco, momento en el cual se genera una pelea donde el acusado fue agredido por un palo, y en ese contexto sacó un arma blanca con la que se defendió, por lo cual la defensa considera que se encuentran en una hipótesis de lesiones. En dicho sentido hizo presente que existe un parte médico que señala lesiones leves, y que el informe médico legal que posteriormente se elaboró indica lesiones menos leves, lo cual a juicio de la defensa constituye un problema lógico, puesto que será difícil explicar como unas heridas que en primer término tuvieron la entidad de lesiones menos leves, con el paso del tiempo pudieron verse agravadas, en circunstancias que la experiencia indica que ocurre lo opuesto. En definitiva, cree que en ningún caso se presenta un homicidio tentado, atendido que no se configuran los elementos objetivos y subjetivos del tipo. Por su parte, indicó que incluso puede sostenerse una hipótesis de legítima defensa incompleta por parte del acusado, puesto que existe una agresión ilegítima, y que el cuchillo solo fue usado en defensa.

Respecto de las amenazas, indica que estas quedan absorbidas por las lesiones que se ocasionaron a la víctima, en caso que no se estime aquello, refiere que cuando estas se producen en contexto de una pelea, no son serias ni verosímiles, puesto que son partes de la discusión y de lo que genera una pelea.

Finalmente, el **Ministerio Público** en su alegato de **clausura** refirió que la dinámica de los hechos que se han relatado, en distintas versiones, ya sea por la víctima don Manuel o por Bastián, su hijo, quien también tiene características de víctima en relación a las amenazas, o la versión que entrega la vecina, todos son contestes en situar a don Manuel Lobos intentando alejarse del imputado trastabillando, a un tiempo que el imputado la asesta una puñalada por la espalda. Y al mismo tiempo le profiere amenazas comunicándole su intención de darle muerte, lo que en ese momento es impedido por una acción del hijo que le lanza un letrero al acusado, lo que le da tiempo a la víctima de seguir corriendo y guarecerse en un negocio que está en las proximidades. Ese ataque que lleva a cabo el imputado no se puede calificar simplemente como unas lesiones, porque cuando calificamos en este caso el ánimo con el que se desenvuelve el imputado, estamos desplazando estos hechos hacia un encuadre diferente, que sería el homicidio.

Se ha escogido el grado de desarrollo de tentativa, porque cuando la conducta del agente no es perfecta, ya sea por una impericia o incluso a veces por

situaciones fortuitas, es decir, cuando hay una intención positiva del agente de llevar a cabo una acción que, por regla general, inequívocamente uno interpretaría como homicida, y no desencadena en el resultado de la muerte, en estos casos uno podría asimilarlo, puesto que en la especie la acción desplegada por el imputado así lo refrenda en su acción de apuñalar a alguien por la espalda en el tórax, no puede sino leerse como una actitud o una acción homicida. El resultado no se produce de manera muy fortuita, y así lo explica el doctor Jorge Bezama, puesto que él hace referencia a que la descripción de la lesión, debe entenderse necesariamente como una herida cortopunzante de diez centímetros de profundidad, dando cuenta de la energía desplegada en la acción. Luego, la fortuna para la víctima es que esta agresión pasó por un lugar inocuo, y no dañó ningún órgano vital, pero el médico fue muy claro en señalar que este tipo de lesión pudo haber tenido resultados incluso mortales. También aclaró una cuestión en cuanto a la gravedad de la lesión, puesto que la solución del tejido muscular no puede tenerse como una lesión leve, como decía el primer pronóstico de atención, que además es provisorio. Por contraste, el dato de atención de urgencia del imputado no registra ni una sola lesión, de modo tal que esto le da pábulo tanto a la versión de la propia víctima como el de la señora, que es muy elocuente en el sentido de señalar que el trozo de madera que llevaba era de tal fragilidad, que al primer impacto contra el imputado se fracturó sin provocar ningún resultado, de modo tal que ese ataque, que la defensa ha tratado de hacer lucir como una provocación previa, como que el acusado se defendía de una de una agresión que ponía en riesgo su integridad, en circunstancias que el primer ataque lo había ejecutado él con una honda.

Por su parte, la **defensa** en su alegato de **clausura** señaló que en ningún momento se negó que hubo una interacción violenta por parte de su representado respecto de ciertos hechos que, a juicio de la defensa constituyen algunos de los elementos típicos de la legítima defensa. Indicó que no hay controversia en que existían problemas previos entre el imputado y su vecino. Esos problemas lamentablemente no se resolvieron de la mejor forma y no solo desde el punto de vista de su representado, sino que desde el punto de vista de las víctimas y eso ocurre porque en vez de solucionar las cosas desde el punto de vista legal, esto es, llamando a las autoridades correspondientes, cuando hay hechos constitutivos de delito, se toma una opción distinta que es tomar justicia por propia mano. En ese contexto surgen problemas, puesto que el vecino habría barrido hacia la casa del acusado las fecas de perro, lo cual cree es una agresión ilegítima. Luego, también es pacífico y lo señala la propia víctima, que ellos van a buscar unos palos a su casa, luego de que fueron atacados con una honda, y se acercan a conversar con el acusado con dos palos. También señala la misma víctima, don Manuel, que el acusado se asustó y se echó hacia atrás, entonces se configura

una actitud defensiva. A lo mejor no era el mejor elemento para defenderse, pero también es muy difícil pedir que, en una situación como esa, el imputado o acusado haga un análisis matemático de si esos elementos que tenían la aptitud para causar lesiones graves y de hecho fueron ellos quienes atacaron al imputado con estos elementos.

Sostuvo que la actitud que tuvo su representado fue desmedida de acuerdo a la acción, esto es, a la provocación de haber tirado estas fecas de perro a su domicilio, no debieron haber puesto al imputado en una situación de legítima defensa por esta provocación que es la inicial, pero ya en el segundo hecho sí, cuando las víctimas toman justicia por propia mano y van a conversar con él con unos palos y se acercan a donde él está y él se echa hacia atrás y ahí se defiende con el cuchillo, por lo cual, se da una legítima defensa incompleta.

En segundo término, refirió que no se está frente a un delito de homicidio, porque la víctima trastabilla, o sea, se tropieza y el imputado encesta una puñalada en la parte superior de su espalda. Entonces no hay ninguna explicación suficiente para que el imputado no haya cometido mayor cantidad de veces en esa oportunidad. Se puede entender respecto del hijo al ser más ágil que el imputado, pero no la víctima, el padre, una persona bastante mayor y con enfermedades, por lo que, si el imputado realmente quería dar muerte a la víctima, pudo haber encestado más puñaladas. Expresó que no hay ningún elemento objetivo que pueda permitir vincular el dolo, ni siquiera desde el punto de vista del dolo eventual, a querer dar muerte. Por su parte, no se niega que el imputado haya dicho “los voy a matar”, pero aquello es producto del calor de una pelea y no puede tomarse como algo serio, porque las acciones empleadas no eran de dar muerte, sino que causar lesiones para defenderse.

Como último punto, respecto de lo que señala el médico, indica que se señala que las lesiones son de carácter leve en el dato de atención de urgencia, luego se hacen exámenes y estos logran determinar que estas lesiones son leves. Luego, no hay ningún antecedente médico que permita determinar que la lesión después impidió a la víctima poder ejercer su trabajo más que los dichos de testigos. En dicho sentido, le llamó la atención que el médico determinó que estas lesiones eran menos graves en su informe, y parece plausible que una rotura de músculo podría causar una lesión de aquellas, pero el médico, de acuerdo a su experiencia de 50 años, no determinó que estas pudieran haber afectado algún órgano y solo mediante solicitud del ministerio público, se le pidió un complemento para que intente dar una explicación de que podía haber afectado órganos, lo que configura un intento fallido, de determinar que las lesiones eran más graves que la que realmente se produjeron, máxime si además el doctor basa su informe en los informes médicos que dicen que es una lesión de diez centímetros que no se logra

determinar si es de forma directa o en forma oblicua para poder entender el dolo homicida.

En su **réplica** el **ministerio público** refirió que si no hubo más puñaladas por parte del acusado fue gracias a la acción del hijo de la víctima quien le lanzo un letrero, lo cual provocó que el agresor se volteara y con ello darle tiempo a la víctima de huir y refugiarse. Luego, en relación con la lesión, efectivamente esta fue catalogada como menos leve en el dato de urgencia, pero el medico perito corrige aquello, indicando que esta lesión es de mediana gravedad porque habiendo afección de tejido muscular, como lo reconoce el propio hospital de Talagante, los músculos no demoran en reponerse de su solución de continuidad en el mismo tiempo que las lesiones leves, como sí ocurre con la piel que puede restablecerse en siete días, pero no un músculo cortado con una herida que además explica fue de diez centímetros de profundidad. En cuanto a la falta del dolo homicida, el fiscal se cuestiona al indicar que, si uno pudiera razonablemente creer que, en esa dinámica de los hechos, la persona trastabillando y el otro apuñalando por la espalda, él tuvo la frialdad y el cálculo clínico de representarse no pasar a llevar ningún órgano, develando que solo fue fortuito que no ocurriera lo contrario.

Al respecto, la **defensa** expuso en su **réplica** que Bastián agredió con un letrero al acusado con el objeto de que el imputado dejara de atacar a su padre, pero el acusado no tuvo ninguna lesión constatada, por lo cual cuestiona que aquello tuviese la intención de detener una supuesta conducta homicida. Luego, la posibilidad de arrancar de Bastián no es la misma que la de don Manuel, lo cual tampoco explica la razón otorgada por el ministerio público.

Seguidamente, respecto a que fue un evento azaroso que no se dañara ningún órgano, no se pudo acreditar si esta fue de profundidad u oblicua, entonces podemos entender que la herida no era de la entidad para dañar órganos, y eso no puede acompañar el dolo de su representado de querer dar muerte.

TERCERO: Del tipo penal. Que, en la acusación se ha imputado al acusado el delito de **homicidio simple**, que se funda en lo previsto en el artículo 391 número 2 del Código Penal, el cual dispone en lo pertinente que: “El que mate a otro y no esté comprendido en el artículo anterior, será penado: 2° Con presidio mayor en su grado medio a máximo, en cualquier otro caso.”

Como se advierte, la figura penal descrita requiere para su configuración la realización de una acción destinada a matar a otra persona, el deceso de esta última y que dicha muerte sea imputable a la conducta de un tercero, sin que concorra algunas de las circunstancias previstas en el numeral 1° de la misma disposición, correspondientes a lo que se ha entendido como homicidio calificado.

Luego, en relación al grado de desarrollo del delito, el persecutor ha propuesto como concurrente un grado de desarrollo imperfecto en relación a la

falta de concreción del resultado fatal, en específico una hipótesis de tentativa. Ello conlleva una especial consideración respecto al elemento subjetivo del tipo, no siendo discutido que este ilícito requiere la concurrencia de dolo en alguna de sus variantes, es decir, el conocimiento del hecho que lo integra, acompañado de la voluntad de realizarlo, o al menos, por la aceptación de que sobrevenga el resultado como consecuencia de la acción voluntaria, pudiendo distinguirse en base al objetivo perseguido por el agente en dolo directo, si es que lo que busca es la realización del hecho típico, dolo indirecto, si es que ese resultado se acepta como una consecuencia segura de su actuar, o dolo eventual, en el caso que se represente el resultado como una hipótesis posible.

En el presente caso, la controversia se ha centrado en la concurrencia o no de este ánimo subjetivo, por lo que el tribunal para resolver acertadamente el asunto, debe proceder en primer término a la determinación de un presupuesto fáctico en base al material aportado por los intervinientes en juicio, para posteriormente avocarse a la labor de calificación de los mismos conforme a los elementos del tipo penal sobre el que se entabló la acusación y las respectivas alegaciones de los intervinientes.

Luego, en lo referente al delito de **amenazas**, se imputó adicionalmente al acusado Jaime Mamerto González Martínez el delito contemplado en el artículo 296 número 3 del Código Penal. Dicha norma alude en lo pertinente que: *“El que amenazare seriamente a otro con causar a él mismo o a su familia, en su persona, honra o propiedad, un mal que constituya delito, siempre que por los antecedentes aparezca verosímil la consumación del hecho será castigado:*

3.º Con presidio menor en su grado mínimo, si la amenaza no fuere condicional; a no ser que merezca mayor pena por el hecho consumado, caso en el cual se impondrá ésta.”

Se ha entendido que los elementos centrales que deben verificarse para estar frente a un delito de amenazas consisten en la seriedad y verosimilitud. Lo primero quiere decir que las expresiones que la constituyen deben ser proferidas dando a entender la decisión de quien las realiza de llevarla a cabo, mientras que la verosimilitud dice relación con que estas deben ser aptas para impresionar al receptor de tal manera, que este se representa la posibilidad cierta de ser víctima del mal que se anuncia.

CUARTO: De las convenciones probatorias. Que los intervinientes no acordaron convenciones probatorias, de conformidad a lo señalado en el auto de apertura.

QUINTO: De la declaración o autodefensa del acusado. Que, el acusado, informado por el Juez Presidente de su derecho a guardar silencio y de los alcances de la renuncia a ejercer su autodefensa de conformidad a lo

preceptuado en el artículo 326 inciso tercero del Código Procesal Penal, decidió prestar declaración.

En primer término, pidió disculpas por lo sucedido. Indicó que su deseo es resarcir a la víctima por los daños causados. Refirió que nunca fue su intención causarle daños, que solo se defendió cuando lo atacaron, señalando que estaba asustado. Preciso que el día de los hechos estaba comprando en un negocio y cuando volvía a su casa lo estaban esperando a fuera de ella con unos palos.

Consultado por el **ministerio público** señaló que efectivamente tenía una resortera que utiliza para cazar conejos, y que ese día venia llegando de una cacería, señalando que una piedra lanzada por una resortera tiene la capacidad de causarle daño a una persona. Asimismo, reconoció que portaba un arma blanca tipo cortapluma “mariposa”, la cual utilizaba para sus tareas en el campo.

Interrogado por la **defensa** señaló que días atrás tuvo problemas con la víctima, quien lo insultaba cuando le decía algo. Respecto de los motivos de dichos problemas, fue por las fecas de un perro que el barría a fuera de su casa, y que su vecino se las desparramaba hacia la pandereta de su casa. Señaló que llevaba viviendo ahí un mes, indicando que su vecino vivía desde antes que el llegara, y le hacía la vida imposible, que tuvieron unos altercados por el problema de las fecas de las mascotas unas cinco veces. En cuanto a la piedra que le lanzó con la resortera, desconoce si esta le impactó a la víctima o si le causo algún daño. Luego de ese altercado, relató que fue a un almacén a comprar y cuando volvía a su casa, la víctima junto a otra persona lo estaba esperando con unos garrotes o palos, por lo cual se acercó y les dijo que dejaran de molestarlo, y en ese momento empezaron a golpearlo con los palos, por lo cual sacó un arma y le dio una estocada a su vecino, en el sector de las costillas, precisando que solo fue una sola agresión. Seguidamente indica que entró a su casa, al igual que su vecino, y el muchacho que lo acompañaba se dio a la fuga.

Al término del juicio, consultado el acusado por el Tribunal, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 338 inciso tercero del Código Procesal Penal, no hizo uso de la palabra.

SEXTO: De la prueba de cargo. Que, la Fiscalía, con la finalidad de justificar su cargo y acreditar las circunstancias del hecho punible, rindió la siguiente prueba, cuyo contenido íntegro consta en el registro de audio respectivo:

I.- **Testimonial:** Declararon, previo juramento, los testigos Manuel Lobos Bravo y Bastián Lobos Ahumada, en sus calidades de víctima de los hechos; doña Gladys Cristina Mejías Santis; y doña Litsy López Gutiérrez.

La víctima don **Manuel Lobos Bravo** señaló que en la época de los hechos era comerciante y vivía junto a su cónyuge y tres hijos. Indicó que al imputado lo ubicaba, pero no tenía ninguna relación con él y vivía en la casa del lado derecho de la suya. Señaló que tiempo antes el acusado tuvo un altercado con su cónyuge

Elena y que tuvieron una discusión en la cual el acusado lo invitó a enfrentarse. Refirió que las rencillas que tuvo con el acusado se debieron a problemas con fecas de animales que él tiraba para el lado de su casa. Al efecto, relató que el día de los hechos se encontraba barriendo dichas heces cuando salió su vecino, produciéndose un intercambio de palabras y que culminó con un ataque del acusado con una honda lanzándole una piedra hacia su rostro, el cual alcanzó a cubrir con sus manos, recibiendo el impacto en uno de sus nudillos de la mano derecha. Seguidamente su vecino entró a su hogar y él también hizo lo mismo, llamando a su hijo Bastián que se encontraba al interior, indicándole que el vecino de al lado estaba ocasionando problemas. Señaló que atendido lo ocurrido, le dijo a su hijo que recogiera unas tablas que se encontraban, luego se acercaron a conversar con el vecino, en circunstancias que este sacó de sus ropas un cuchillo, indicando la víctima que trastabilló y fue herido mediante el puñal en su lado derecho. Explicó que en primer término el acusado trató de apuñalar a su hijo, razón por lo cual respondió golpeándolo con la tabla que portaba, la cual se quebró con el impacto, y acto seguido cuando intenta arrancar del acusado, este le asestó el golpe con el arma blanca. Refiere que su hijo luego del ataque sufrido le tiró un letrero que se encontraba en el lugar, con el objeto de auxiliarlo. Preciso que la herida la recibió por su espalda, a centímetros del riñón, escuchando que el acusado expresó *“te voy a rematar y de ahí sigue tu hijo”*, por lo cual le gritó a su hijo que arrancara y él también arrancó del lugar.

Refirió que constató lesiones y que, al tiempo posterior, sentía dolor, no se podía levantar y que las cicatrices que tuvo lo tuvieron postrado por seis o siete días, indicando que le costó cerca de tres meses volver al trabajo con normalidad.

Finalmente refirió que tenía un perro como mascota, de tamaño mediano, y que las heces que este depositaba las recogía en su casa y nunca las botó a fuera o en otro lugar.

Consultado por la **defensa** señaló que el día de los hechos estaba barriendo unas heces de un animal, desconociendo de que mascota eran, en el frontis de su casa, en un latón que colindaba con su vecino. Asimismo, señaló que les dijo a carabineros que tenía lesiones producto de un golpe de piedra con honda, consistentes en una fractura en sus nudillos, sin recordar si le tomaron fotografías de aquello. Refirió que el día de los hechos su hijo estaba en su pieza viendo televisión, y que luego salieron para conversar con el vecino por lo acontecido, recogiendo unos palos para resguardarse, señalando que en ese momento no consideró llamar a carabineros. Seguidamente, indicó que el acusado salió desde un negocio desde el cual estaba escondido, momentos en que le dijeron al acusado que se acercara a conversar, precisando que los palos no eran para agredir sino para amedrentar, atendida la agresión sufrida momentos antes. Indicó que se acercaron a una distancia de un metro del acusado, quien estaba

solo, y recuerda que dos personas vieron todo lo sucedido, recordando que una de sus vecinas les relató lo que vio. Confirmó que, en dicho contexto, cree que el acusado podía haber tenido miedo. Luego de la agresión, cuando arrancó del acusado, señaló que este lo siguió pero que pudo correr más rápido que él, entrando a un negocio para resguardarse.

Finalmente, consultado por el **tribunal** aclaró, en cuanto a la dinámica de la agresión, que él junto a su hijo tenían palos en sus manos y se acercaron a conversar con el acusado, sin intención de agredirlo, y en ese momento el acusado se puso nervioso y sacó un cuchillo, luego, para evitar que apuñalara a su hijo, decidió golpearlo con el palo, al sector de su rostro, cubriéndose el acusado con sus brazos y quebrándose el palo, en instancias que al retirarse trastabilló y recibió la apuñalada, y en ese momento su hijo le tiró un letrero de almacén al acusado con el fin de darle tiempo de arrancar.

La víctima don **Bastían Lobos Ahumada** señaló en la época de los hechos, en noviembre del año 2020, vivía junto a sus padres y ambas hermanas. Indica que aquel día, alrededor del mediodía, se encontraba en su pieza viendo televisión, cuando escuchó a su padre ingresar al domicilio de forma alterada, enterándose que el vecino de la casa del lado le lanzó una piedra en la mano de su padre mediante una resortera. Relata que su padre al entrar a la casa le dijo *“Basti el vecino me golpeo ¿puedes salir?”*, por lo cual bajo desde el segundo piso y salió al patio, observando que el vecino estaba con una resortera. Seguidamente indica que salió junto con su padre con unos palos que se encontraban en el lugar, como una forma de amedrentarlo luego de la agresión a su padre, refiere que una vecina del sector los intentó frenar, puesto que estaban alterados, mientras que el vecino los apuntaba con la resortera, luego intentaron acercarse a él, señalando el testigo que dejó el palo que portaba, momentos en que su vecino sacó un cuchillo y trato de apuñalarlo en dos oportunidades, lo cual esquivó, indicando que su padre intervino tratando de obstruir el ataque, lo que devino en que su padre recibió una puñalada en su espalda. Refiere que luego de aquello tomó un cartel que estaba fuera de un negocio, y se lo aventó a su vecino para evitar que siguiera hiriendo a su padre, lo que provocó que su atención se dirigiera a él, tratando de agredirlo con el cuchillo sin éxito, para luego lanzarle piedras mediante la resortera mientras el testigo huía del lugar. Preciso que el acusado amenazó de muerte a su padre, y que luego a él le dijo *“te voy a matar cabro culeado”*. Recordó que luego se enteró que su padre logró refugiarse en un negocio del sector.

Preguntado por la **defensa** indicó que él no tenía ningún problema particular con el acusado, pero que tenía conocimiento que era violento. Refiere que el primer encuentro entre su vecino y padre no lo observó, pero sabe que existía un problema por las fecas que una mascota que depositaba en el pasaje, y que habían sido lanzadas por el vecino hacia su casa. Indicó que los palos que

tomaron junto a su padre correspondían a unas tablas de un camarote desarmado que se encontraba en su patio. Expresó que la intención fue la de intimidar a su vecino, atendido el pedrazo que le lanzó a su padre, por lo cual se encontraban molestos, no obstante que afirmó que nunca lo agredieron previamente. Preciso que si observó cuando el acusado le asestó la puñalada en la espalda a su padre, producto que este se tropezó y que solo sabe que fue una sola herida, luego, no vio cuando su padre huyo. Asimismo, afirmó que escucho que el acusado dijo que los iba a matar. Señaló que no consideró llamar a carabineros, pero que otras personas del lugar si lo hicieron.

La testigo doña **Gladys Cristina Mejías Santis** declaró que el día de los hechos se encontraba en el patio de su casa, alrededor de las 15:00 horas, hace unos tres años, en el mes de noviembre, momentos en los cuales escucho gritos desde la casa de su vecino que vive al frente, observando intercambio de palabras y golpes, indicando que atendido que conoce a su vecino Manuel, se acercó para calmarlo e invitándolo a entrar a su casa, a lo cual este le mostro sus manos y señalándole que fue agredido con una piedra lanzada con una honda.

Seguidamente indicó que el agresor entró a su casa y luego salió, observando que portaba un cuchillo, momentos en que salió el hijo de Manuel con un palo a defenderlo, expresando que el agresor perseguía a su hijo, hasta que en un momento observó que Manuel trastabilló y recibió en la espalda la acuchillada, no obstante que siguió corriendo pero que vio por medio de su polera la sangre. Finalmente indicó que luego de eso entró a su casa y llamó a la esposa de Manuel para advertirle lo que paso. Preciso que escuchó del agresor que profirió que iba a matar a las víctimas. Asimismo, señaló que Manuel atacó con una varilla de madera al acusado, pero esta se quebró en dicho motivo.

Consultado por la **defensa** indicó que no vio el ataque con la piedra que le profirió el acusado a Manuel, y que cuando salió de su casa este se encontraba en la casa fuera del acusado, sin nada en sus manos, pero que al momento en que se encontraba defendiendo a su hijo tenía un palo en sus manos. Refirió que el hijo de Manuel, al ver el cuchillo que portaba el acusado, le aventó una publicidad, tipo pizarra, en un acto defensivo. Indicó que seguidamente Manuel se fue corriendo por calles de la Villa. Expresó que a la victima lo conoce desde la iglesia y que la casa donde vivía corresponde a una que le arrendaba en ese momento un hermano de la testigo.

La testigo doña **Litsy López Gutiérrez** señaló que trabaja en un centro de apoyo de víctimas de delitos violentos de la subsecretaría de delitos violentos dependiente del Ministerio del Interior. Indicó que es asistente social y con ocasión de su trabajo tuvo contacto con el presente caso, prestando apoyo a Manuel Lobos, quien en un primer momento estaba hospitalizado, por lo cual la orientación socio-jurídica se realizó con la cónyuge del Sr. Lobos. Respecto de las

consecuencias del delito que fue víctima, indica que en el plano de salud fueron graves, lo que generó una inhabilitación para poder trabajar y problemas para hacer fuerza o respirar, señalando que sus enfermedades de base se agudizaron posterior a este episodio. Desde el punto de vista social indicó que dejó de trabajar y provocó problemas económicos en su entorno familiar. Asimismo, refirió que el delito provocó un problema a habitacional, puesto que el agresor es un vecino, por lo cual le provocó miedos hacia él y su familia, lo que ocasionó que abandonaran dicho hogar y buscaran otro lugar para vivir.

Consultada por la **defensa** indicó tuvo conocimiento que la víctima tuvo lesiones graves por medio de lo que le dijo su cónyuge. Asimismo, refiere que todo el conocimiento que tiene de la agresión fue por lo que le dijo don Manuel y su cónyuge.

II.- Documental:

1.- Copia del **dato de atención de urgencia de la víctima**, emitido por el Hospital de Talagante;

2.- Copia del **dato de atención de urgencia del imputado**, emitido por el Hospital de Talagante;

III.- Pericial: Informe de Lesiones N° 049-2021 del SML elaborado por perito Dr. Jorge Bezama Murray.

El perito médico **Jorge Bezama Murray** informó respecto a la pericia realizada que elaboró un informe respecto de una persona que no atendió físicamente, y solo evaluó su caso por medio de documentos.

Relató que don Manuel Vicente Lobos Bravo consultó en el servicio de urgencia del hospital de Talagante, el día 11 de noviembre de 2020, a las 14:00 horas, puesto que recibió una herida de arma blanca en la región lumbar, se le realizaron radiografías de tórax, junto con scanner de abdomen y pelvis, no encontrando lesiones, no había ni hemo ni neumotórax, no había enfisema subcutáneo a la palpación de la herida, y no había lesiones de los órganos abdominales, razón por lo cual se diagnosticó un pronóstico leve y fue enviado a su domicilio.

Refiere que emitió un informe en noviembre de 2021, y luego confeccionó una ampliación el 18 de julio de 2023, consultando la razón de su pronóstico de mediana gravedad de la herida, indicando que ese tipo de herida, de 10 centímetros de profundidad, desconociendo el grosor de la pared del paciente, lo cual es relativo, pudo haber lesionado órganos vitales como la aorta, la vena cava, el corazón, el hígado o el vaso, atendida su ubicación, en la región lumbar, en el dorso, al lado derecho de la vertebra N°11, pero sin lesionarla, por lo cual, la herida pudo haber provocado incluso la muerte, no obstante que nada de eso pasó, y no fue necesario ningún procedimiento quirúrgico de urgencia o de salvataje. Finalmente hizo presente que desconoce la evolución del paciente.

Interrogado por el **ministerio público** explicó que la herida se produjo en la vertebra N°11, en el límite inferior del tórax del lado derecho, de 10 centímetros de profundidad hacia la cavidad. Refirió que no podía categorizarse como una lesión leve dicha herida, puesto que hubo compromiso muscular, y su mejoría dura más de 15 días.

Consultado por la **defensa** indicó que el dato de atención de urgencia, para determinar su diagnóstico, realizó un examen físico y exámenes de imágenes, estas ultimas no mostraron lesiones ni alteraciones. Reiteró que no tuvo contacto directo con la lesión, y que solo se informó mediante los exámenes tomados. Refirió que la herida es de profundidad, al describir que esta fue cortopunzante.

Consultado por el **tribunal**, aclaró que los 10 centímetros de la herida se encuentran descrito en el dato de atención de urgencia, y que su carácter de profundidad se refiere al hecho que la herida es descrita como cortopunzante.

SÉPTIMO: De la prueba de la defensa. Que, por su parte, la Defensa del encartado no presentó prueba, y se valió de la ofrecida por el Ministerio Público.

OCTAVO: Registro de los medios de prueba. Que, las referidas probanzas fueron legalmente incorporadas al juicio y percibidas en su rendición de manera íntegra, personal e inmediata por los Jueces de este Tribunal, quedando el debido y cabal registro de ello, así como de toda la audiencia del juicio oral.

NOVENO: De los hechos y circunstancias que se dieron por probados. Que, de conformidad a lo obrado en juicio, el tribunal tuvo por acreditados los siguientes hechos:

“El día 11 de noviembre de 2020, aproximadamente al medio día, en el pasaje Las Azaleas N°882, villa Las Camelias, ubicada en la comuna de El Monte, en circunstancias que Manuel Lobos Bravo barría la calle, tuvo una discusión con su vecino Jaime Mamerto González Martínez, el que le profirió insultos y le lanzó una piedra mediante una resortera, para luego del altercado ingresar a sus respectivos domicilios. Posteriormente, el Sr. Lobos Bravo salió a la calle junto a su hijo Bastián Lobos, instantes en que el Sr. González Martínez, premunido con una cortapluma, tipo mariposa, procedió a agredir al Sr. Lobos Bravo por la espalda, asestándole una puñalada en la espalda, por su costado derecho, ocasionando una herida cortopunzante de tórax de 10 centímetros de profundidad”

DÉCIMO: De la valoración de los medios de prueba. Que, para dar por establecidos los presupuestos de hecho consignados del motivo anterior, el tribunal analizó la prueba vertida durante la audiencia con libertad y sin más limitación que la de no contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, conforme a la regla contenida en el artículo 297 del Código Procesal Penal.

En primer término, se tuvo presente que en las declaraciones vertidas por la víctima **Manuel Lobos Bravo** y su hijo **Bastián Lobos Ahumada**, se indicó que estos no mantenían ningún tipo de relación con el acusado Jaime Mamerto González Martínez, vecino de la casa colindante de la derecha, y que por el contrario, días antes del delito que se estudia, ya habían tenido rencillas domésticas entre ellos, derivados por las basuras y heces de mascotas que se agrupaban en las zonas colindantes de sus domicilios, y que involucraron a la cónyuge y madre respectivamente de los testigos, lo cual naturalmente puede develar un ánimo de desconfianza y alerta que existía entre ellos y el acusado. No obstante lo anterior, aquella circunstancia no tiene la entidad para desvirtuar o disminuir el mérito probatorio de sus declaraciones respecto de cómo ocurrió la agresión denunciada, puesto que las versiones de padre e hijo al respecto se vieron corroboradas, en lo medular, por lo atestiguado por doña **Gladys Mejías Santis**, vecina del sector que presencié directamente la dinámica de los hechos que se tuvieron por acreditados en autos.

Seguidamente, a pesar de no haberse realizado una mención expresa en las declaraciones vertidas sobre la fecha y hora de los hechos acaecidos, aquello no fue objeto de controversia en el juicio, razón por lo cual, con el apoyo en lo atestado en el **dato de atención de urgencia** tanto de la víctima como del acusado, es conducente establecer que el incidente invocado ocurrió el día 20 de noviembre de 2020 alrededor del mediodía.

Precisado lo anterior, la declaración del **Sr. Lobos Bravo** refiere que tuvo un primer encuentro con el acusado Jaime González Martínez, cuando ambos se encontraban fuera de sus domicilios, momento en que el acusado agredió al Sr. Lobos Bravo con una piedra lanzada mediante una resortera. Lo anterior fue corroborado tanto por el acusado, quien reconoció dicha agresión, asimismo, el hijo de la víctima y la vecina tomaron conocimiento de este primer encuentro de acuerdo a lo relatado por la propia víctima. Seguidamente, tanto Manuel Lobos como su hijo, **Bastián Lobos**, son contestes en señalar que la dinámica del segundo encuentro con el acusado se produjo cuando estos salieron a buscarlo portando dos palos –de los cuales se desconoce mayores características-, con el objeto de conversar y amedrentarlo por el ataque sufrido anteriormente, momento en el cual, al enfrentarse y estar en una distancia próxima, refirieron que Jaime González sacó un arma blanca, de la cual por su propia declaración solo se conoce que correspondía a una cortapluma tipo mariposa, puesto que los demás testigos solo se refirieron a dicha arma como un cuchillo, momento en que el acusado se abalanzó con el objeto de herir a Bastián Lobos al menos en dos oportunidades, lo que motivó que su padre lo auxiliara golpeando a González Martínez con el palo que portaba, el cual se quebró al impacto, dirigiéndose el agresor en orientación al padre Manuel Lobos, quien al querer huir del ofensor,

trastabilló y fue alcanzado por un golpe de puñal en su espalda por el costado derecho, agresión que se vio interrumpida mediante un golpe que recibió el acusado por parte de un letrero que le fuese arrojado por el hijo de la víctima, cuestión que detuvo la gresca acaecida y otorgó el tiempo para que padre e hijo huyeran del lugar. Asimismo, ambos refieren que escucharon del acusado proferir a viva voz su intención de querer darles muerte.

Por su parte, y como ya se adelantó, la dinámica de los hechos planteada por el Sr. Lobos Bravo y su hijo Bastián se vio corroborada por la declaración de la vecina del sector **Gladys Mejías Santis**, quien vive en una casa frente a la de ambos vecinos, por lo cual pudo observar lo sucedido, toda vez que fue alertada por los gritos y bullicio que se produjeron. Al respecto, señaló que en un primer momento se acercó a su vecino Manuel para apaciguarlo luego del primer encuentro que tuvo éste con el acusado, ocasión en que la víctima le refirió que fue agredido con una piedra lanzada por una resortera. Luego, la testigo logró observar el momento en que padre e hijo salieron al encuentro del acusado, coincidiendo en el hecho que éste último portaba un cuchillo y que intentó agredir a Bastián Lobos, que producto de lo anterior fue atacado por Manuel Lobos en defensa de su hijo, y que en ese momento el acusado se dirigió en su contra, quien luego de tropezar, observó que recibió un puñal en la espalda por parte del acusado, asintiendo en el hecho que el hijo detuvo la agresión al aventarle al agresor un cartel o letrero de un almacén adjunto, afirmando a su vez que escuchó del agresor señalar que los iba a matar.

Finalmente, respecto de la entidad de las lesiones producidas, resulta pertinente resaltar que de acuerdo al **dato de atención de urgencia** emitido por el hospital de Talagante aquel día, respecto de la víctima Manuel Lobos, se constata en la sección de notas clínicas *“paciente masculino, adulto. DG: herida de tórax por arma blanca (...) Derivado desde aps el monte, posterior a recibir herida cortopunzante de arma blanca (corta cartón o cuchillo) en dorso lumbar entre t 10 - t12, de aprox 10 cm de profundidad”*, consignándose en los datos de egreso como un pronóstico médico legal “leve”, sin perjuicio de su carácter provisorio. Lo anterior fue corroborado en lo medular por el informe pericial elaborado por el médico legista **Jorge Bezama Murray**, quien expresó que tuvo a la vista el informe anterior, informando que en dicha atención se le realizaron exámenes a la víctima con el objeto de verificar si la herida había afectado algún órgano vital, lo que no ocurrió. Al respecto, precisó que el hecho que el ataque no afectara algún órgano vital o que hubiese requerido una intervención quirúrgica de salvataje se debió a un evento fortuito, puesto que, de acuerdo a la ubicación de la herida, esto es, en la región lumbar, al lado derecho de la vertebra N°11, y por su profundidad de 10 centímetros, esta pudo haber provocado incluso la muerte, razón por lo cual,

junto con el hecho de tratarse de una lesión muscular, la calificó como una lesión menos grave.

UNDÉCIMO: Calificación jurídica. Que, a juicio de estos sentenciadores y conforme al análisis de la prueba rendida, se acreditó más allá de toda duda razonable que nos encontramos frente a un delito de homicidio simple en grado de frustrado, pues han ocurrido acciones dirigidas a matar a una persona lo que se desprende de los dichos de los testigos presentados en juicio, quienes en general y en lo que resulta pertinente, fueron coincidentes, precisos y claros en señalar que un sujeto, el acusado Jaime González Martínez, premunido de un arma blanca tipo cortapluma mariposa, con la intención de causar la muerte de Manuel Lobos Bravo, hirió mediante un golpe de puñal en el sector posterior de su espalda, en la zona torácica, produciéndole una herida cortopunzante de 10 centímetros de profundidad.

En efecto, fueron acreditados los elementos que configuran el delito de homicidio simple materia de la acusación fiscal, según se expondrá en base a la valoración de la prueba rendida. En cuanto a la existencia de **una acción orientada a matar, apta para lograr el resultado**, se ha tenido presente que tanto la víctima, su hijo y la vecina que presencié el ataque, dieron cuenta que el acusado se encontraba portando un arma blanca, de la cual sin perjuicio de desconocer mayores características, es posible inferir de acuerdo a la herida causada y a los relatos otorgados, correspondía a una cortapluma tipo mariposa de a lo menos 10 centímetros de extensión de hoja, pues esa fue la profundidad que alcanzó la herida provocada, lo cual la experiencia general nos enseña que corresponde a una cuchilla de tamaño regular, que portada en la mano de un extraño, provoca la impresión suficiente para causar un temor genuino de ser herido de gravedad o incluso perder la vida, si es que esta alcanza una zona vital. Al respecto, nuevamente los testigos son contestes en señalar que pudieron presenciar el momento en que el acusado le asesta el golpe de puñal a la víctima por su espalda mientras este se disponía a huir o alejarse del agresor, lo cual apoyado con el dato de urgencia y lo señalado por el perito, correspondió a un golpe dado en la zona lumbar, al lado derecho de la vertebra N°11, que tenía la potencialidad de haber causado la muerte o dañar alguna zona vital, atendida su profundidad, y que aquello no ocurrió por un evento azaroso, conforme ilustró el perito legista. Por su parte, la experiencia general del conocimiento ajeno difícilmente podría cuestionar el hecho que el ofensor al dirigir su golpe en la zona torácica de la víctima alegara desconocer que dicho ataque tuviese la aptitud de herir gravemente o incluso causar la muerte del ofendido.

En relación con **la faz subjetiva del tipo penal**, debido al conjunto de testimonios reunidos en el juicio oral, en concordancia con los otros medios de prueba incorporados y teniendo particularmente en consideración lo que se viene

refiriendo en relación al arma utilizada por el agresor, la zona del cuerpo en que se verificó el ataque como también el contexto previo que se logró determinar, el tribunal ha llegado a la convicción de que en la perpetración de la acción descrita precedentemente el acusado se obró con dolo homicida, pudiendo a su vez arribarse que a lo menos se representó el resultado de muerte como probable, concurriendo en este sentido dicho ánimo especial en su modalidad eventual.

Que, en relación con el dolo eventual con el que se estimó actuó González Martínez, preciso es anotar que, siguiendo a Welzel, el dolo comprende a “todo lo que se extiende a la voluntad de concreción, es decir, no solamente la meta aspirada, sino también los medios necesarios y las consecuencias secundarias”¹. Así, en la medida que el sujeto se representa como probables las consecuencias antijurídicas de su actuar y, pese a ello, actúa, asumiéndolas, estaremos ante un dolo eventual. Que por otra parte, en relación al dolo eventual y grado de ejecución del ilícito, se ha dicho por la Excelentísima Corte Suprema que la cuestión de la compatibilidad del dolo eventual con la tentativa no es algo que se pueda zanjar en pura teoría o con arreglo a un sistema científico determinado (llámese causalista, finalista, funcionalista, normativista o como se quiera), sino que representa un problema dogmático, que depende de la regulación específica de cada ordenamiento jurídico; en el caso de Chile, parecidamente a la fuente histórica española, no parece difícil reconocer la relevancia típica de la tentativa con dolo eventual, “pues en el dolo eventual el agente, aunque el resultado no sea seguro, ni querido de primera fila, también principia la ejecución del delito directamente, por hechos exteriores” (Jiménez de Asúa, op. cit., p. 899). Se agrega por el máximo tribunal que, la clave del problema está en la inteligencia del período “hechos directos”, del artículo 7° del Código penal. La ley pide dirección en los hechos, esto es, que las acciones externas del agente, los medios de ejecución empleados y el objeto material vayan o estén dispuestos en el sentido de consumir un delito; en otras palabras, que sean idóneos para el efecto, según razona Jorge Mera Figueroa; siendo así, se comprende que un grupo apreciable de penalistas chilenos —Eduardo Novoa, Mario Garrido, Jaime Náquira, Sergio Politoff, Juan Enrique Vargas, entre otros— consideren factible el dolo eventual en el delito con grado de desarrollo imperfecto, sea en general, sea en ciertos supuestos, uno de los cuales es indudablemente el del tipo básico del homicidio (artículo 391, número 2°, del Código Penal), que puede cometerse con todas las formas del dolo y muchas de culpa (C.S. Rol N°16.945-2021).

Que anotado lo anterior, en este caso, la actividad realizada por González Martínez al atacar con un cuchillo por la espalda a Manuel Lobos, en la forma ya latamente descrita, resulta suficiente para entender que el acusado pudo representarse que dicho ataque tuvo la entidad de causar la muerte del ofendido o

¹ Welzel, H. Derecho Penal, Buenos Aires. 1956. p. 74

herirlo con características fatales, y que su acción demuestra inequívocamente la aceptación de ese resultado. La conclusión anterior se ve reforzada en el hecho que el agresor profirió en medio de su ataque mortal, dichos en orden a que iba a matar a Manuel Lobos, y que su agresión no se detuvo con el primer golpe, puesto que se declaró que este siguió tratando de herir a Bastián Lobos y de perseguir a Manuel Lobos, quien pudo refugiarse en un almacén cercano. De este modo, las acciones realizadas dan cuenta de que su actuar estaba provisto de al menos un dolo eventual, considerando la dinámica en la que se producen los hechos con lo que fue posible sostener con la teoría de la probabilidad o de la representación, que González Martínez con su actuar pudo advertir una gran probabilidad que se produjese el resultado lesivo de mayor entidad al que finalmente se produjo. Cabe destacar que, precisamente, el resultado fatal se vio impedido en gran parte por la fortuna de la víctima, puesto que sin perjuicio que el golpe fue recibido en una zona vital, este resulto inocuo.

Respecto al **grado de desarrollo del delito** cometido, se tiene presente que el artículo 7° del Código punitivo señala las etapas de ejecución del delito que está incorporado por su naturaleza a cada descripción de los ilícitos contemplados en la parte especial del Código Penal y que corresponden necesariamente a conductas positivas o negativas, que importan un desarrollo más o menos prolongado. A decir del profesor Garrido Montt “La ley no castiga la muerte de una persona, castiga la acción de matar, que engloba lo realizado desde que comienza a matar hasta que se provoca el deceso. Todo queda abarcado por el tipo, sin perjuicio de que para los efectos de la aplicación de la sanción -lo que es diverso- se divida ese proceso conforme al grado de desarrollo que alcanzó en tentativa, frustración y consumación”².

En efecto, de acuerdo a la dinámica presentada, se debe tener por frustrado el homicidio acaecido, puesto que el hechor desplegó todos los actos que se consideraron idóneos para causar el resultado, tanto en abstracto como en concreto, dado que, razonablemente, en el escenario planteado, no había posibilidades físicas de concretar su evasión, puesto que dirigió su golpe a la espalda de la víctima, con una arma blanca idónea para causar lesiones mortales, y en una zona corporal que resguarda los órganos vitales del ser humano, esbozando a viva voz su intención matadora, plano fáctico que se planteó ante él con nitidez, demostrándose que solo en evento accidental, ajeno a su voluntad, impidió la consumación en el resultado de la muerte.

En atención a lo anterior, estos sentenciadores han diferido en el grado de desarrollo del delito propuesto en la acusación, de acuerdo a la advertencia y debate producido en el juicio al respecto, puesto que al ser presupuesto de la tentativa la ausencia de alguno de los elementos del ilícito, lo que en la especie se

² Garrido, M. Etapas de Ejecución del Delito. Ed. Jurídica, 1984. p.52

agotó al menos desde la perspectiva del hechor y atendiendo a la particularidad del momento en que se verificó la agresión, no siendo exigible en grado de frustración que el sujeto activo persevere en la intención homicida más allá del instante necesario para causar la herida potencialmente mortal, como de alguna manera se aseveró al momento de llamar a recalificar la conducta.

Finalmente, toca hacerse cargo de la **defensa** esbozada, que en lo medular afirmó que en la especie solo ocurrió un delito de lesiones en contra de la persona de Manuel Lobos, o que, en definitiva, se configuró una hipótesis de legítima defensa imperfecta por parte del acusado, quien se vio compelido a defenderse cuando se vio atacado por la víctima y su hijo.

Al respecto, en cuanto a la configuración de un delito de lesiones, esto debe descartarse desde ya, puesto que como se ha expresado, de acuerdo a las circunstancias de la dinámica de los hechos acreditados, se ha desprendido la intención del acusado de afectar la vida de la víctima con su actuar, al dirigir su ataque con un arma blanca hacia la zona torácica de Lobos Bravo, lo cual comprende y envuelve naturalmente el dolo de lesionar esgrimido, no existiendo dudas razonables en orden a que el ofensor con su actuar tuvo una intención superior a la que supone el ilícito de lesiones, sin perjuicio de que ese haya sido el resultado que se produjo.

Luego, en cuanto a la legítima defensa imperfecta, esta también debe descartarse toda vez que, de acuerdo a la valoración de la prueba desplegada, no existe atisbo de una agresión ilegítima perpetuada por Manuel Lobos o su hijo en contra del acusado, que haya podido justificar medianamente el ataque mortal acreditado. En efecto, no hubo claridad respecto al hecho de que la primera discusión entre González y Lobos padre se produjera porque este último le “barriera” heces al frontis de su casa, declarándose, por el contrario, y sin contradicciones, que de ese primer encuentro el acusado agredió con una resortera a la víctima. Luego, en el segundo encuentro acaecido, en el cual participa el hijo Bastián Lobos, se hizo referencia a que este junto a su padre portaban unos palos, sin detallar más características si estos correspondían a elementos con la entidad de disuadir o agredir, y que algún atisbo de agresión se manifestara de su parte, puesto que incluso tres testigos refirieron que el palo que portaba Lobos padre se rompió al usarse en contra de González –como medio de defensa, una vez concretado el ataque del encausa- y, por otro lado, no se atisbó alguna lesión o herida cuando se atendió de urgencia al acusado. En definitiva, la hipótesis defensiva de González Martínez se ve disminuida ante el hecho que todos se encuentran contestes en que este portaba un arma blanca, que naturalmente se erige como un elemento potencialmente peligroso para la vida, en comparación con unos “palos” de los cuales no se saben más detalles, luego, de

acuerdo a la versión de los testigos, no medio provocación cuando el acusado concretó su agresión, descartando así legitimidad en su actuar.

DUODÉCIMO: Participación. Que, en razón de lo señalado, teniendo en cuenta que todos los testigos presenciales ubicaron a Jaime González Martínez en el lugar de los hechos, portando un arma blanca, y observando el golpe mortal que con ella efectuó en la persona de Manuel Lobos, todo lo cual no fue puesto en entredicho por su defensa, el Tribunal ha tenido por configurada la participación del acusado en calidad de autor del artículo 15 N° 1 del delito de homicidio frustrado del artículo 391 del Código Penal, en perjuicio de Manuel Lobos Bravo.

Con estos antecedentes, se ha destruido la presunción de inocencia que amparaba al acusado y corresponde dictar sentencia condenatoria respecto de este ilícito.

DÉCIMO TERCERO: Decisión de absolución respecto del delito de amenazas. Que, en lo referente al delito de amenazas, su configuración requiere la concurrencia de los requisitos de seriedad y verosimilitud acerca de la advertencia del mal que constituye delito, para lo cual es necesario como punto de partida que el tribunal tenga claridad acerca de las expresiones supuestamente constitutivas de este ilícito. En este sentido, estos sentenciadores han estimado que, sin perjuicio que las declaraciones vertidas por los testigos dan cuenta de expresiones amenazantes proferidas por González Martínez, relativas a causar la muerte de Bastián Lobos como a su padre, estas se han ventilado en el presente juicio como una explicación de contexto del ánimo que el agresor mantuvo durante el ataque que profirió principalmente en la persona de Manuel Lobos, y de la cual se vio periféricamente afectado Bastián Lobos, quien intervino en defensa de su padre. En este sentido, si bien los dichos proferidos por el acusado desde una perspectiva singular podrían satisfacer los elementos de seriedad y verosimilitud antes señalados, el ilícito en sí no logra configurarse de manera independiente desde la perspectiva de la ligazón existente entre estas expresiones con el delito de homicidio frustrado que se ha tenido por acreditado, siendo uno de los tantos elementos en base a los cuales pudo fundarse el ánimo homicida determinado, de manera tal que el emitir al respecto una decisión de condena atentaría en contra del principio de doble valoración, debiendo en dicho sentido optarse por una decisión absolutoria al respecto, como ya fue adelantado en el veredicto esbozado el día del juicio.

DÉCIMO CUARTO: Audiencia de debate de circunstancias ajenas al hecho punible y demás factores relevantes para la determinación y cumplimiento de la pena. Que, el **ministerio público** refirió que el acusado mantiene en su extracto de filiación y antecedentes penales una condena del día 20 de febrero de 2021, como autor del delito de amenazas en contexto de violencia intrafamiliar, en grado de consumado, condenado a 21 días de prisión en

su grado medio, razón por lo cual, no mantendría irreprochable conducta anterior. Luego, estimando que plausiblemente el acusado tenga la atenuante del artículo 11 N°9, referente a la colaboración en el esclarecimiento de los hechos, solicita la pena de cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo, más las accesorias correspondientes.

La **defensa** señaló que esta de acuerdo en que se reconozca al acusado la atenuante de colaboración sustancial en el esclarecimiento de los hechos. Seguidamente refirió que en la especie también se configura una hipótesis de legítima defensa imperfecta, puesto que existieron agresiones ilegítimas por parte de la víctima. Seguidamente señaló que el acusado se encuentra llano a resarcir el daño causado, manifestando su intención de depositar una suma de dinero a la víctima, configurando con ello la atenuante del artículo 11 N°7 del código punitivo, sin perjuicio que aquello no se verificó en la audiencia. Considerando lo anterior, es decir, dos atenuantes, indica que es posible rebajar un grado el delito frustrado a la pena de 3 años y 1 día, alegando en dicho sentido la concurrencia de una pena sustitutiva de libertad vigilada intensiva, apoyándose para ello en un informe psicosocial del acusado que exhibió al respecto.

DECIMO QUINTO: Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal. Que, en lo que respecta a la modificatoria de colaboración sustancial en el esclarecimiento de los hechos, esta será reconocida al acusado en base al mérito de lo reconocido por este en audiencia, puesto que no ofreció una tesis completamente alternativa de la forma en que ocurrió la acusación, y por el contrario, se situó en el lugar de los hechos, relató que en un primer momento agredió a Manuel Lobos con una resortera y luego reconoció que portaba una cortapluma tipo mariposa, mediante la cual agredió a la víctima en su espalda, por lo cual, más allá que su intención era calificar su actuar como defensiva, lo cual corresponde a un ejercicio intelectual reservado a los juzgadores, se ha estimado que su declaración satisface el presupuesto contemplado en el artículo 11 número 9 del Código Penal, destacándose el hecho que aportó detalles precisos del arma con el cual cometió el ataque.

Seguidamente, por las razones por las que se procedió a desechar la hipótesis de legítima defensa propuesta por su defensor, según se consignó en las reflexiones pretéritas, se desestimaré la concurrencia de la atenuante del artículo 11 número 1 del Código Penal, en la medida que ésta solo procede en caso de haberse acreditado una agresión ilegítima en los términos del artículo 10 número 4 del mismo cuerpo legal, cual no es el caso que se presenta en la especie. Finalmente, en cuanto a la posible configuración de la atenuante del artículo 11 N°7 del código punitivo, esto es, en orden a un esfuerzo del acusado en resarcir el mal causado, de aquello no se recibió antecedente alguno, solo el anuncio por parte del abogado defensor del eventual depósito futuro de una cantidad de

dinero, por tanto, se trata de una mera expectativa que no puede ser aquilatada objetivamente en el contexto de la circunstancia en comento.

DECIMO SEXTO: Determinación de pena. Que, el delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 número 2 del Código Penal, tiene asignada una pena de presidio mayor en su grado medio. Ahora bien, tratándose de un ilícito en grado de ejecución frustrado, corresponde rebajar la pena en un grado, según regula el artículo 51 del Código Penal, quedando el margen de pena aplicable en abstracto en presidio mayor en su grado mínimo.

Luego de ello, concurriendo en la especie una circunstancia modificatoria de responsabilidad penal, conforme al artículo 67 del Código Penal el tribunal debe proceder a aplicar la pena en el mínimo, determinándose la cuantía de conformidad a lo previsto en el artículo 69 del mismo cuerpo legal según la mayor o menor extensión del mal causado, estimando en este sentido que corresponde la imposición de la sanción en un total de cinco años y un día, como se dirá en lo resolutivo.

DÉCIMO SÉPTIMO: De las penas sustitutivas. Que, atendida la extensión de las sanciones a imponer al sentenciado mayor de edad, se concluye que no se reúnen los presupuestos que permiten el cumplimiento de la pena a imponer al imputado mediante alguna de las modalidades sustitutivas contempladas en la Ley 18.216, por lo que deberá cumplir esta de manera efectiva.

DÉCIMO OCTAVO: Abono. Que, la ministra de fe del tribunal certificó que según consta en sistema SIAGJ del Juzgado de Garantía de Talagante, el acusado Jaime Mamerto González Martínez, pasó detenido a audiencia de control de detención con fecha 12 de noviembre de 2020, decretándose las cautelares letras d), e) y g) del artículo 155 del Código Procesal Penal, negándose la prisión preventiva. Dicha resolución fue apelada, remitiendo los antecedentes a la Illma. Corte de Apelaciones de San Miguel. La apelación fue desistida, confirmándose la resolución con fecha 13 de diciembre de 2020. En la misma fecha, se dio orden de libertad al acusado por la presente causa, manteniendo vigente a la fecha, sólo la medida cautelar de arraigo nacional.

Conforme a lo anterior, atendiendo el tiempo que se vio privado de libertad el acusado, se le otorgará un abono de **2 (dos)** días a la pena en su favor, sin perjuicio de lo que pueda resolver el tribunal de ejecución contando con más y mejores antecedentes.

DECIMO NOVENO: Registro ADN. Que por otro lado, atento lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 19.970, habiendo sido condenado el imputado mayor de edad por un delito contemplado en la letra b) de dicha disposición, se ordena determinar, previa toma de muestras biológicas si fuere necesario, la huella genética del sentenciado para ser incluida en el Registro de Condenados una vez que el presente fallo se encuentre ejecutoriado, lo que deberá ser puesto en

práctica por personal de Gendarmería de Chile en su momento. Póngase lo previamente resuelto en conocimiento del Servicio Médico Legal, en la oportunidad procesal correspondiente y para efectos de su cumplimiento. Del mismo modo, dese cumplimiento a lo señalado en el artículo 17 de la Ley 18.556, modificada por la número 20.568, relativa a las inscripciones electorales, ya que la pena asignada al presente delito, en abstracto, se encuadra dentro de los límites considerados por dicha disposición.

VIGÉSIMO: Costas. Que, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 47 del Código Procesal Penal y el artículo 600 del Código Orgánico de Tribunales, atendido que el acusado fue representado por la Defensoría Penal Pública, se le eximirá del pago de las costas de la causa.

Luego, en relación a la decisión absolutoria, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 48 del Código Procesal Penal, la regla general constituye la condena en costas del Ministerio Público. Sin embargo, no se impondrá esta sanción a la entidad persecutora considerando para ello que la decisión de entablar acusación por el delito de amenazas no parece abusiva o desmarcada del principio de objetividad, en la medida que existieron antecedentes sobre la ocurrencia de elementos facticos que justificaban, en principio, dicha figura penal, pero que no obstante no pudo prosperar de acuerdo a lo consignado en el considerando absolutorio respectivo, por lo que se considera que existe un motivo fundado que justifica la exención.

VIGÉSIMO PRIMERO. Prueba desestimada. Que la totalidad de la prueba rendida por los intervinientes fue analizada y ponderada por el tribunal.

Por estas consideraciones y visto lo dispuesto en los artículos 1, 3, 7, 10 números 4 y 5, 11 número 6, 14 número 1, 15 número 1, 18, 21, 24, 25, 28, 31, 50, 68, 68 bis, 94, 95, 96, 99, 100, 101, 103 y 391 del Código Penal, 47, 233, 295, 296, 297, 298, 309, 314, 315, 319, 323, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 346, 348 y 468 del Código Procesal Penal, Ley 18.216, Ley 19.970 y Ley 18.556, se declara que:

I. Se **ABSUELVE** a **JAIME MAMERTO GONZÁLEZ MARTÍNEZ** como autor del delito consumado de amenazas simples, perpetrado supuestamente el día 11 de noviembre de 2020 en contra de Bastián Lobos Ahumada, en la comuna de El Monte;

II. Se **CONDENA** a **JAIME MAMERTO GONZÁLEZ MARTÍNEZ**, ya individualizado, a la pena de **CINCO AÑOS Y UN DÍA** de presidio mayor en su grado mínimo, a la accesoria legal de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena, como autor del delito de **homicidio simple** en grado de desarrollo **frustrado**, perpetrado el día 11 de noviembre de 2020, en la comuna de El Monte;

III. Que, no cumpliendo el sentenciado con los requisitos señalados en el artículo 15 bis de la ley N°18.216, modificada por la ley N°20.603, se rechaza la solicitud de pena sustitutiva de libertad vigilada intensiva, debiendo cumplir la pena impuesta de manera efectiva, debiendo considerarse a su favor para el cumplimiento de la pena un abono de 2 (dos) días;

IV. No se condena en costas al sentenciado, ni al Ministerio Público, según se razonó en el considerando vigésimo;

V. Dese estricto cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 19.970; y lo dispuesto en el artículo 17 de la ley N°18.556, Ley Orgánica Constitucional sobre Sistema de Inscripciones Electorales y Servicio Electoral, modificada por la ley N°20.568 de 31 de enero de 2012, una vez que quede firme el presente fallo.

Regístrese, comuníquese, y en su oportunidad, archívese.

Sentencia redactada por el juez Sebastián Alonso Platt Astorga.

RUC N°: 2001145969-3

RIT N°: 239-2023

Pronunciada por el Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Talagante, integrada por el juez don Jorge Cataldo Aedo, quien presidió la audiencia, y los jueces don Alfonso Jove Avilés y don Sebastián Platt Astorga.